Capítulo VI

La renovación de los cultivos de regadío: expansión de frutales y hortalizas y regresión de los cereales

La conquista de los regadíos por parte de cultivos comerciales como las naranjas y hortalizas, desplazando a otros más propios de una agricultura de subsistencias como eran los cereales, es algo que se ha producido con cierto retraso si lo comparamos con lo sucedido en los secanos. Recordemos que, con excepción de la morera y de algunas partidas de viñedo, el resto de cultivos orientados a la exportación hasta el último tercio del siglo XIX fueron típicamente de secano: viñedos de vino y pasa, almendros, azafrán, barrilla, etc.

La distribución de cultivos en regadío según el resumen de amillaramientos publicado en 1879, pero que hace referencia a una situación ya superada, ya que la mayoría de datos corresponden a una o dos décadas atrás, acusa todavía una dedicación masiva de la tierra regada a los cereales y leguminosas. Trigo, cebada y legumbres ocupaban por aquellas fechas el 61 % de la tierra regada, mientras que otro cereal, el arroz, sumaba otro 15 %. El viñedo y el olivo, cultivos más propios de secano, pero muy interesantes en aquellos momentos desde un punto de vista comercial, ocupaban, respectivamente, el 7 y el 5 %, mientras que las hortalizas se limitaban al 11 % y los frutales estaban reducidos a la mínima expresión: sólo un 1 % (cuadro X). Difícilmente podría catalogarse a aquellos regadíos como de orientación comercial y mucho menos exportadora, si bien por esos años ya se estaba sembrando su renovación.

En los cien años siguientes los cambios serían radicales: no sólo se ampliaría la superficie regada en un 135 %, pasando de 145.000 a 340.000 ha., sino que la composición del panel de cultivos variaría totalmente. La superficie dedicada a cereales se mantuvo más o menos estable durante varias décadas, pero como la superficie regada iba en aumento, su participación pasó a situarse en torno al 39 %. En los años de postguerra civil los huertanos siguieron prestando gran parte de su tierra al trigo,

EVOLUCION Y ESTRUCTURA DEL REGADIO
EN EL PAIS VALENCIANO

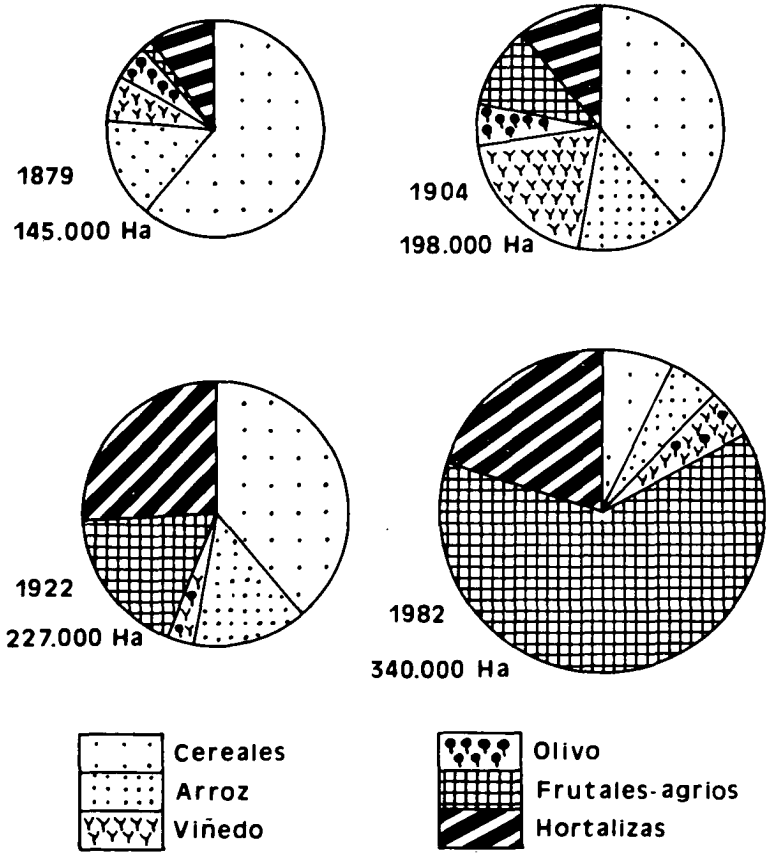


Fig. 18 bis

por razones claras de subsistencia y autoabastecimiento, pero en las últimas décadas ha sido prácticamente erradicado. Aunque en 1982 todavía aparecen contabilizadas 25.000 ha. (7 % del regadío) como de cereales, la verdad es que casi la mitad corresponden al maíz y las restantes se las reparten con las legumbres.

El arrozal, que consideramos separadamente del resto de cereales por ser cultivo exclusivo de regadíos y por gozar de un interés comercial muy peculiar, siguió creciendo al mismo ritmo que el conjunto regado hasta los años treinta, pero empezó a ser abandonado después de 1950, y hoy ha quedado reducido a las 15.000 ha. que se concentran en el área de la Albufera, allí donde el exceso de humedad no hace posible la introducción de cultivos más rentables.

Por lo que respecta al viñedo es de destacar su fuerte penetración en los regadíos del Camp de Morvedre y de la Marina-Marquesat durante el último tercio del siglo XIX, coincidiendo con la excelente coyuntura para el vino y las pasas en el mercado internacional. Expulsado de los mismos en los años diez por la filoxera y la inferior rentabilidad frente a naranjos y hortalizas, en los últimos años ha vuelto ha resurgir, aunque en otro lugar (Vinalopó) y con otra proyección (la uva de mesa).

Pero los grandes artífices de la transformación y de la misma expansión del regadío han sido los agrios y las hortalizas. Entre los primeros domina ampliamente el naranjo sobre el limonero, y ambos son mayoritarios en el apartado de frutales, en el que no hay que olvidar la presencia de perales, melocotoneros, albaricoqueros, nísperos, caquis, etc. El conjunto de frutales ha crecido de manera extraordinaria en los últimos cien años, ya que, partiendo prácticamente de cero en 1879, llegan a sumar actualmente 214.000 ha., nada menos que el 63 % de todo el regadío. Si a ellos se añade el 4 % que ocupa la uva de mesa, resulta evidente que son las frutas quienes dominan el panorama actual (fig. 18 bis).

Las hortalizas también han crecido, aunque no de la misma manera. A finales del siglo pasado y comienzos del actual su expansión fue extraordinaria, pasando de 15.000 a 58.000 ha. entre 1879 y 1922. Los tomates en la Safor, el cacahuete en la Ribera y las cebollas en la vega del Turia fueron entonces los responsables principales de aquel incremento. Más tarde su aceptación se

Cuadro X
DISTRIBUCION DE CULTIVOS EN LOS REGADIOS VALENCIANOS
(en hectáreas)

	1879		1904		1922		1982	
	ha.	%	ha.	%	ha.	%	ha.	%
Cereales y leguminosas ...	85.000	61	73.000	39	87.000	**39**	25.000	7
Arroz	26.000	15	28.000	14	32.500	**14**	15.000	5
Viñedo	10.000	7	41.000	20	3.000	**1**	14.000	4
Olivar	7.000	5	9.000	4	5.000	**2**	3.000	1
Frutales	2.000	1	23.000	11	41.000	**18**	214.000	63
Hortalizas	15.000	11	24.000	12	58.000	**26**	69.000	20
TOTAL	145.000	100	198.000	100	227.000	**100**	340.000	100

Fuente: Dirección General de Contribuciones (1879), Junta Consultiva Agronómica (1904 y 1922) y Secretaría General Técnica (1982).

estabilizaría y en el momento actual viene a suponer en torno al 20 % de la superficie regada, sumándose a los tres cultivos señalados la patata, la alcachofa, las fresas, las flores, etc.

En las páginas siguientes vamos a tratar con más detalle algunos de los cultivos que han protagonizado la renovación y expansión de los regadíos. En esta selección hemos incluido dos productos de huerta, como son la patata y el cacahuete. En ambos casos se trata de cultivos «nuevos», desconocidos prácticamente antes de 1800, el primero de los cuales (la patata) sigue ocupando uno de los primeros puestos entre los cultivos de huerta, mientras que el otro (el cacahuete) ha quedado reducido a su más mínima expresión tras haber llegado a ser en épocas pasadas el más extendido en las huertas de Valencia y la Ribera.

Entre los frutales hemos elegido el naranjo, el principal cultivo actual, limitándonos en nuestro estudio a esbozar los inicios de la expansión por juzgar que su desarrollo posterior es un tema ya harto conocido por los lectores.

Por último, incluimos también un breve resumen de la evolución del arrozal, que rescató para su cultivo la casi totalidad de zonas pantanosas litorales a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX, pero que luego ha ido reduciéndose hasta acabar refugiado en una sola de ellas: la de la Albufera.

6.1. INTRODUCCION DEL CULTIVO DE LA PATATA EN VALENCIA

La patata era una planta importada de América por los descubridores y cuyo consumo como pienso para animales domésticos se había generalizado desde el siglo XVII. En Valencia nunca había gozado de gran aceptación puesto que los cereales, el algarrobo o la alfalfa suplantaban a la misma en la alimentación animal. No es de extrañar que su cultivo no aparezca sino muy esporádicamente en las *Observaciones* de Cavanilles. Lo destacable en este caso está en los trabajos de aclimatación (como lo fue en el caso del nopal, del maní o del algodón), sino en el descubrimiento de sus posibilidades como alimento bueno para el hombre y en el hecho de que se convirtiera en alimento básico, uniéndose así al trigo, al arroz, a las alubias, al maíz y al aceite.

Hasta finales del siglo XVIII los períodos de carestía de trigo eran paliados mediante otros cereales como la cebada, el centeno y el maíz, sin olvidar el arroz y las alubias [131]. Por lo que a la patata respecta, su inclusión entre los alimentos básicos no sucedió en Valencia hasta bien entrado el siglo XIX, y ello gracias a los esfuerzos y campañas en pro de su plantación y consumo que la Sociedad Económica llevó a cabo durante medio siglo. El conde de Ripalda escribía a este respecto en 1841: «La Sociedad tiene la satisfacción de ver realizados sus deseos, de modo que, desde que se generalizó el cultivo de tan abundante tubérculo, no se observan ya las carestías y necesidades que antes eran frecuentes, cuya introducción se generaliza en los pueblos de la montaña con aumento patente de su riqueza» [132].

El momento clave para la aceptación de la patata se presentó en 1800, cuando el bloqueo inglés a nuestras costas impedía las importaciones regulares de trigo, y varios años de sequía habían ocasionado una aguda crisis de subsistencias en toda la Península Ibérica. La cosecha de cebada en Andalucía, «granero de las clases pobres», fue casi nula en 1799. Los mismos caballos de ejército, cuya vida era demasiado a menudo preferida a la de los seres humanos, tenían que ser alimentados con habas por falta de cereales y muchos de ellos tuvieron que ser sacrificados para evitar que murieran de hambre [133]. Ante esta grave situación se promulgó una Real Orden en 1800, recomendando la plantación de patatas «como alimento sano para hombres y animales, y de fácil, segura y general producción».

La Sociedad Económica valenciana inició entonces una campaña para generalizar su consumo, publicando artículos sobre sus cualidades nutritivas e incluyendo recetas culinarias en las que la patata era la base principal. Para empezar, la misma Sociedad incluyó la patata cocida y convertida en puré como elemento base de su «sopa para pobres», alimento diario y casi único de los verdaderos enjambres humanos de parados y hambrientos con que se vio poblada la ciudad de Valencia en aquellos difíciles años. Fueron muchas las familias que bajaron desde Aragón

---

[131] *Extracto Actas RSEAPV de 1800*, p. 36.

[132] Ripalda, conde de: «Mejoras...», *op. cit.*, p. 398.

[133] *Extracto Actas RSEAPV de 1800*, p. 36.

en busca de trabajo y de algo que llevarse a la boca. La postura de la Sociedad en aquella circunstancia es digna de ser destacada no sólo por la ayuda que prestó, sino por la ideología con que lo hizo. En primer lugar había que dar de comer a aquellas gentes y para ello se instituyó el reparto de la famosa sopa; pero también había que darles trabajo, y la Sociedad presionó ante las autoridades valencianas para que se iniciaran una serie de obras públicas en las que ocupar a los hombres parados. La principal obra pública iniciada entonces fue la construcción de un terraplén de contención en la Alameda. Todo ello estaba de acuerdo con la mentalidad de la Sociedad de que lo importante no era alimentar gratuitamente a una población hambrienta (aunque eso no lo olvidase), sino ofrecerle un puesto de trabajo que permitiese a una familia subsistir por sí misma [134].

Al mismo tiempo, y volviendo al plano agrícola, se estableció un premio de 300 rs. para el labrador que sembrase y cosechase mayor cantidad de «papas o patatas de la Mancha» [135]. Los pueblos de montaña fueron los primeros productores y en ello se refleja el que fuera Joseph Cutanda, de Aras de Alpuente, el que se llevara este premio de la Sociedad durante varios años seguidos [136]. Los premios vinieron ofreciéndose anualmente desde 1801 hasta 1818 [137]. Las variedades más extendidas que se introdujeron en la vega valenciana en la primera mitad del XIX fueron la manchega, la gallega fina y la piñeta de Requena, si bien hacia 1850 vinieron algunas importadas de Holanda, Irlanda e Inglaterra [138].

En 1840, la misma Sociedad publicó un folleto explicativo y orientador sobre la panificación de la patata, con objeto de fomentar «la alimentación de la clase pobre e industriosa» puesto que se trataba de «un alimento sano y poco costoso» [139]. En los años siguientes publicaciones de índole semejante se multiplica-

---

[134] *Extracto Actas de 1800*, p. 231 y ss.

[135] *Extracto Actas de 1801*, p. 41.

[136] *Extracto Actas de los años 1802, 1803 y 1804.*

[137] Ibídem, años 1805-1818.

[138] Berenguer Ronda, Juan Bautista: «Propagación de nuevas castas de naranjo, 1859», *apud Boletín RSEAPV*, tomo XI, p. 141.

[139] «Método de alcance de los habitantes del campo para la planificación de la patata, 1840», *Boletín RSEAPV*, tomo I, cfr. pp. 40-45.

rían profusamente, siendo de destacar la labor de Francisco Carbonell, autor de no menos de tres memorias sobre cultivo, enfermedades y medios de multiplicar la producción de patatas [140].

Hacia 1860, el secretario de la Sociedad, Berenguer Ronda, escribía que la generalización y aceptación de la patata era una patente realidad que afectaba incluso a las clases pudientes del País Valenciano.

Pocos años más tarde, en 1875, Sanz Bremón la incluye entre los productos objeto de comercio, destacando los embarques por ferrocarril que se hacían por las estaciones de Silla, Alzira, Xàtiva y, sobre todo, l'Alcudia de Crespins, siendo l'Horta, la Ribera y la Costera las principales comarcas productoras [141].

Tratándose de un cultivo que alterna con otros en sistema rotatorio y cuya plantación y cosecha oscila mucho de un año para otro, resulta difícil estimar su extensión y producción. En 1904 se estimaba que se plantaban unas 6.500 ha. en regadío [142], mientras que en 1922 se calcula en 8.566 ha. en regadío y 11.115 ha. en secano, con una producción total que oscilaba entre las 130.000 y las 150.000 Tm. anuales [143], cantidad excedentaria para una población de 1,7 millones de habitantes que tenía por entonces el País Valenciano. Su comercio se dirigía más hacia el mercado nacional que hacia el exterior.

6.2. EL CULTIVO DEL CACAHUETE: SU INTRODUCCION, EXPANSION Y DECADENCIA

La introducción del cultivo del cacahuete o maní de América, como se le llamaba en un primer momento, tuvo lugar por la provincia de Valencia, en cuyos regadíos alcanzaría gran difusión, convirtiéndose en la segunda mitad del XIX en una de las

---

[140] *Boletín RSEAPV*, tomo V, año 1848, p. 245.

[141] Sanz Bremón, M.: *Memoria sobre el estado de la agricultura en la provincia de Valencia*, 1875.

[142] Junta Consultiva Agronómica: *El regadío en España, 1904, pp. 143-162.*

[143] Junta Consultiva Agronómica: *Avance Estadístico de 1922*, pp. 316, 326 y 336.

principales partidas de exportación por los puertos de Valencia, Cullera y Gandía y llegando a ser el principal cultivo de la huerta en cuanto al valor de su producción, tras los naranjos y el arroz, durante medio siglo. Su importancia, no obstante, ha sido poco resaltada hasta hoy por los que se han ocupado de la agricultura valenciana.

Las causas de su introducción como cultivo aparecen muy claras en los escritos de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia de finales del XVIII y principios del XIX: la necesidad secular de importar aceite de oliva por parte de Valencia y la posibilidad de abastecerse desde el interior aumentando las plantaciones de olivos o de cualquier otra oleaginosa [144].

El cacahuete ya era conocido en Valencia desde los siglos XVI y XVII y se importaba para la fabricación de chocolate [145], pero la escasez de aceite de oliva planteó a finales del XVIII la posibilidad de aprovechar el aceite de dicha semilla como sucedáneo. En ello influyó, sin duda, el ejemplo de la Sociedad Económica de Londres, que pretendía por las mismas fechas sustituir las importaciones inglesas de aceite de oliva mediterráneo (unos 20.000 galones anuales) por el aceite de cacahuete, especie muy extendida por sus antiguas colonias norteamericanas, especialmente Carolina, en donde ya se extraía el aceite y se consumía en lugar del de oliva [146].

La fecha de introducción en al huerta valenciana puede fijarse sin temor a dudas en las postrimerías del XVIII. El arzobispo de Valencia, Francisco Fabián y Fuero, creador de un jardín botánico en Puçol en 1778, incluyó el maní entre otros cultivos exóticos [147]. Sin embargo, poca repercusión debería tener en los

---

[144] Actas de la Real Sociedad de Amigos del País Valencià, años 1799 a 1802. En el Archivo de la Sociedad, hemos consultado los documentos referentes al cacahuet y cuya numeración, por no incluir una larga lista de títulos, es, según el Catálogo de dicha Sociedad: 613, 615, 1026, 1072, 1205, 2656 y 3622.

[145] Lorente, Vicente Alfonso: *Reflexiones del Dr. D... médico y botánico sobre el discurso inserto en nuestro diario en los números 83 hasta el 88 del corriente año, relativo al maní o cacahuete.* Archivo RSAPV, 1970, caja 29, I Agr. y Ganad, núm. 3.

[146] Lorente: *op. cit.*

[147] Cornejo Aizperrutia, Juan, y Gascia Gisbert, Carlos: *El cacahuete,* Ministerio de Agricultura, D. G. de Coordinación, Crédito y Capacitación Agraria, Cartillas Rurales, número 13, Madrid, 1961.

próximos años cuando el meticuloso A. J. Cavanilles no lo menciona en sus *Observaciones del Reino de Valencia* (1794), siendo así que diez años más tarde el mismo Cavanilles se hacía eco del gran auge que el cacahuete estaba adquiriendo en Valencia [148].

En la segunda mitad del XIX y en la provincia de Valencia, ya que no en la de Castellón [149], el cacahuete iniciaría su época dorada, que habría de mantenerse firme hasta los años veinte y que luego continuaría lánguidamente hasta finales de los cincuenta e inicios de los sesenta, en los que la competencia extranjera sentenciaría su rápido retroceso y casi extinción.

No sabemos si la aparición de fábricas de aceite de cacahuete es sólo una consecuencia de la expansión de su cultivo o si sirvió también como aceite ante la demanda exterior. En 1852 se instalaba, junto a la acequia de Mestalla, en los alrededores de Valencia, la primera prensa hidráulica que trabajó con cacahuete como materia prima, a cargo del industrial Pascual Maupoey [150]. En 1880 había 31 prensas hidráulicas que trabajan en las 13 fábricas de aceite de cacahuete, movidas a vapor [151]. Con el tiempo el número de fábricas iría creciendo, llegando a precisar importar cacahuete de Asia y Africa a través de Marsella. En 1927 todas las fábricas dejaron de funcionar como medida de protección oficial a la producción nacional de aceite de oliva. En este año existían en España 40 fábricas, de las que 32 estaban localizadas en Valencia. La supresión de las fábricas fue un duro golpe, aunque no definitivo.

La escasez de datos estadísticos referidos al siglo XIX imposibilita cualquier aproximación a la extensión que el cacahuete pudo adquirir en el siglo pasado. Todo parece indicar que su expansión coincidió a mediados del XIX con las importaciones crecientes de guano y la transformación de cereales y secanos en

---

[148] Cavanilles, A. J.: «El cacahuete o maní de América», *Anales de Ciencias Naturales*, Madrid, 1803.

[149] López Gómez, Antonio: «Evolución agraria de la Plana de Castellón», *Estudios Geográficos*, XVIII, núms. 67 y 68, mayo-agosto 1957, pp. 309-360.

[150] *Boletín RSEAPV*, 1859, núm. 33.

[151] Sanz Bremón, Manuel: *Contestación al interrogatorio, publicado por la Dirección General de Agricultura, con fecha 20 de enero de 1881... por el... Ingeniero Agrónomo de la provincia de Valencia, p. 126, Archivo del Ministerio de Agricultura, Madrid, leg. 231, exp. 1.*

regadío, llegándose incluso a considerarlo como una solución a la crisis planteada por la ruina de la morera de l'Horta y la Ribera del Xuquér, donde Algemesí, con 1.143 ha. (36,8 % del suelo cultivado) plantadas en el 1861, se convertía en la capital del cacahuete [152]. De allí iría extendiéndose hacia la Safor, la Vall d'Albaida y la Canal de Navarrés, comarca esta última en donde, coincidiendo también con la ampliación del regadio, comenzó a cultivarse a finales de siglo [153].

A comienzos del presente siglo alcanzaba ya en Valencia más de 6.000 ha. y ocupaba el sexto lugar en extensión y valor de su cosecha entre los cultivos de regadío, detrás del arroz, el trigo, el naranjo, la alfalfa y el maíz [154]. En 1922 había aumentado a 7.990 ha., de las que 880 se repartían entre la vega del Turia y la Vall d'Albaida, 365 en el Canal de Navarrés y las restantes, sin especificar, entre las huertas de la Safor, la Costera, la Ribera y l'Horta [155]. En 1928 se estimaba que durante el último quinquenio había venido ocupando unas 9.000 ha. (6,2 % del regadío, siendo el cultivo más importante de la huerta, detrás de las naranjas, el arroz y las cebollas [156].

Después de la Guerra Civil fue reduciéndose el área dedicada al cacahuete en la provincia de Valencia, si bien comenzó a plantarse con cierta intensidad en la Plana de Castellón y en algunas huertas de Alicante, pero esencialmente en los regadíos del Bajo Guadalquivir, por lo que la superficie valenciana, que en 1928 suponía el 97 % del total nacional, pasó al 47,3 % en 1956. A partir de esta fecha el descenso, tanto nacional como provincial, se hace más evidente hasta quedar reducidas a 2.200 y 1.521 ha., respectivamente, en 1976.

---

[152] Castell Llacer, Vicente: *El paisaje agrario de Algemesí,* Valencia, Departamento de Geografía, 1971.

[153] Gil Olcina, Antonio: «Evolución de cultivos y estructuras agrarias de la Canal de Navarrés», en *Cuadernos de Geografía,* núm. 8, 1971, pp. 35-39.

[154] Junta Consultiva Agronómica: *El regadío en España, resumen hecho por la... Ministerio de Fomento,* Madrid, 1904.

[155] *Avance Estadístico, 1923.*

[156] Janini Janini, Rafael: *Resumen estadístico de la producción agraria en la provincia de Valencia,* Valencia, 1929.

6.3. EL CULTIVO DEL NARANJO EN EL PAIS VALENCIANO

El principal cultivo actual valenciano no tiene la tradición de la vid, el olivo o el arroz; se trata, como en el caso del almendro, de un cultivo «contemporáneo» y su plantación regular es todavía más reciente que la de aquél. Aunque suele atribuirse a los árabes la introducción de naranjo amargo en la Península Ibérica, con un objeto más ornamental que alimenticio, la verdad es que el naranjo dulce que se cultiva hoy procede, como su nombre indica (*Citrus sinensis*), de la China y parece que no fue conocido en Europa hasta finales del siglo XIV o comienzos del XV, gracias a los navegantes portugueses [157]. El propio Cavanilles habla de «naranjas chinas» al referirse a la producción de las huertas de Orihuela [158], si bien en algunos medios europeos llegaron a ser denominadas «portuguesas», por ser los portugueses los primeros en darlas a conocer en los mercados del mar del Norte. El profesor Vicens Vives explica que fueron los portugueses precisamente los que detectaron el papel de productores y abastecedores del mercado peninsular y que, hasta después la secesión de Portugal a mediados del XVII, el naranjo no empezó a ser plantado en Valencia, que así pasaría a ocupar el papel de abastecedor interior [159]. Los naranjos y limoneros valencianos llamaron la atención del geógrafo Hubness en 1753 [160] y de los numerosos viajeros que nos visitaron a finales del XVIII [161].

Del nunca bien ponderado Cavanilles y de su obra *Observaciones sobre el Reyno de Valencia,* deducimos que a finales del XVIII el naranjo ocupa plantaciones regulares en tres importantes puntos: Vilarreal, Carcaixent y Orihuela, y que su cultivo empieza a ser cada vez más estimado en razón de su rentabilidad, muy superior a la de todos los restantes cultivos de huerta [162]. Pero, tra-

---

[157] Liniger-Goumaz, M.: *L'orange d'Espagne,* Ginebra, 1962, p. 49.

[158] Cavanilles, A. J.: *Observaciones..., 1795, op. cit., II, p. 283.*

[159] Vicens Vives, J.: *Manual de Historia Económica de España,* Barcelona, 1959, p. 462.

[160] Hubness, J.: *Vollständige Geographie,* I, 1753, p. 44.

[161] Como Bourgoing, que comenta las considerables exportaciones, *op. cit.,* página 146.

[162] Cavanilles, A. J.: *Observaciones... 1794,* I, p. 207, y II, p. 284.

tándose de un cultivo eminentemente comercial y no necesario en la agricultura de subsistencia, la expansión de su cultivo tenía que retrasarse hasta que la demanda internacional lo exigiera y los medios de transporte lo permitieran. Así se explica que las plantaciones masivas no se realizan hasta ochenta años más tarde (cuadro XI).

Cuadro XI
EVOLUCION DE LA SUPERFICIE DEL NARANJO
(en hectáreas)

Año	Castellón	Valencia	Alicante	País Valenciano
1872	1.268	1.497	—	2.765
1878	1.270	3.400	180	4.850
1904	8.847	11.350	1.500	21.697
1922	16.368	20.000	500	36.868
1934	19.114	41.037	4.768	65.911
1958	23.432	47.910	7.430	78.682
1968	35.221	72.960	16.915	125.096
1980	36.000	85.000	30.000	151.000

Con las reservas que nos merece las estimaciones estadísticas hechas en el siglo XIX, la superficie del naranjo en 1872 era, según Lassala Palomares, de tan sólo 2.765 ha.[163] y seis años más tarde se evaluaba en 4.850 ha.[164] En el año 1904 se calculaba en 21.697 ha.[165] y en 1922 llegaba a casi 37.000 ha.[166], superficie todavía cuatro veces inferior a la actual, pero que convertía ya al naranjo en el cultivo más extendido de los regadíos valencianos. Ocupaba entonces sólo las huertas «viejas» o regadas con agua de los ríos, y estaba todavía ausente de l'Horta de Valencia. Las comarcas naranjeras eran en 1922 la Plana de Castellón (15.581

[163] Lassala Palomares, V.: *Memoria sobre la producción y el comercio de la naranja en España*, Valencia, 1873.

[164] Liniger-Goumaz, M.: *L'orange d'Espagne*, 1962, *op. cit.*, p. 72.

[165] Junta Consultiva Agronómica, *El regadío en España*, 1904.

[166] Junta Consultiva Agronómica, *Avance Estadístico... en 1922.*

hectáreas), el Camp de Morvedre (3.100 ha.), la Ribera (9.000 ha.), la Costera (2.400 ha.) y la Safor (2.600 ha.). En cambio, el naranjo no había prosperado todavía en el Marquesat de Dénia, ni se había desarrollado en la huerta del Bajo Segura, a pesar de que fuera precisamente Orihuela uno de los tres focos naranjeros de finales del siglo XVIII (fig. 19).

6.4. EL CULTIVO DEL ARROZ

La evolución del cultivo del arroz en los últimos doscientos años ha estado muy ligada al interés comercial del mismo en un mercado interior protegido contra arroces extranjeros y en el cual el arroz valenciano detentó el monopolio del abastecimiento hasta que, ya en el siglo actual, empezaron a efectuarse plantaciones masivas en el delta del Ebro y en las marismas del Guadalquivir. En 1980, el arrozal valenciano representa solamente el 25 % del total español, cuando hace un siglo su participación se elevaba al 75 %.

El arroz es un cultivo tradicional, cuya introducción se atribuye a los árabes como tantas otras plantas, pero que muy bien pudo ser cultivado ya por los romanos a juzgar por los vestigios de centuriaciones sobre las marjales del Puig y de Puçol [167]. Desde la conquista cristiana hasta el momento actual ha estado sujeto a una permanente polémica sobre la conveniencia de su cultivo, ya que por un lado servía de alimento básico fácil y rentable producción, pero por otro el estancamiento de las aguas producía fiebres endémicas de gran mortalidad entre la población. Se recuerdan como prohibiciones más sonadas las de 1547 y 1783, encaminadas no a suprimir totalmente su cultivo, sino a limitarlo a zonas pantanosas naturales y alejadas de los núcleos de población. En 1805 se permitía de nuevo el cultivo libre de arroz y en 1916 se le consideraba como beneficioso para sanear los terrenos palúdicos.

La superficie de cultivo alcanzaba a finales del XVIII unas 200.000 hanegadas (16.600 ha.), según Cavanilles, repartidas en-

[167] Cano García, G.: «Sobre una posible centuriatio en el regadío de la acequia de Montcada (Valencia)», *Centuriaciones romanas en España*, Madrid, 1974, pp. 115-127.

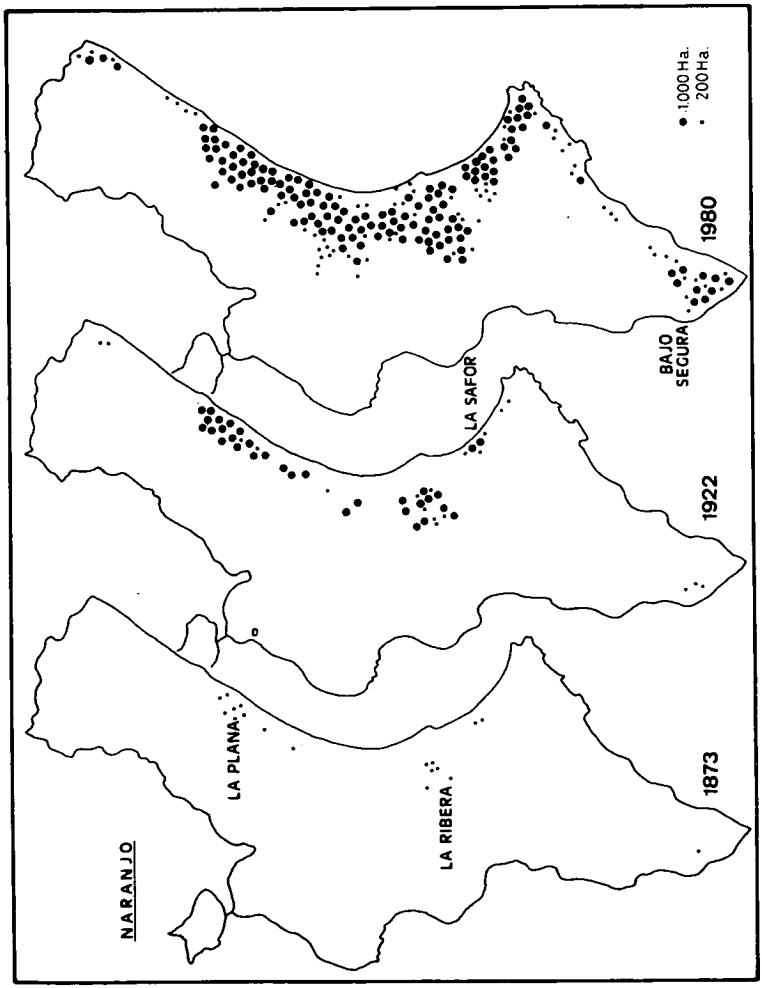


Fig. 19

NARANJO

tre zonas pantanosas naturales, como los alrededores de la Albufera y la larga serie de marjales que jalonan el litoral, y zonas pantanosas creadas artificialmente, como los arrozales de la Costera y la Ribera Alta. A lo largo de todo el siglo XIX y primer tercio del siglo XX esta superficie se incrementa, llegando a 26.000 ha. en 1875, 32.500 en 1904 y casi 35.000 en 1940. Luego empezaría a ser erradicado de muchos lugares hasta quedar reducida a las 16.000 ha. (la misma que a finales del XVIII) que hoy se localizan exclusivamente en el área de la Albufera (cuadro XII).

Cuadro XII
EVOLUCION DEL CULTIVO DEL ARROZ EN EL PAIS VALENCIANO

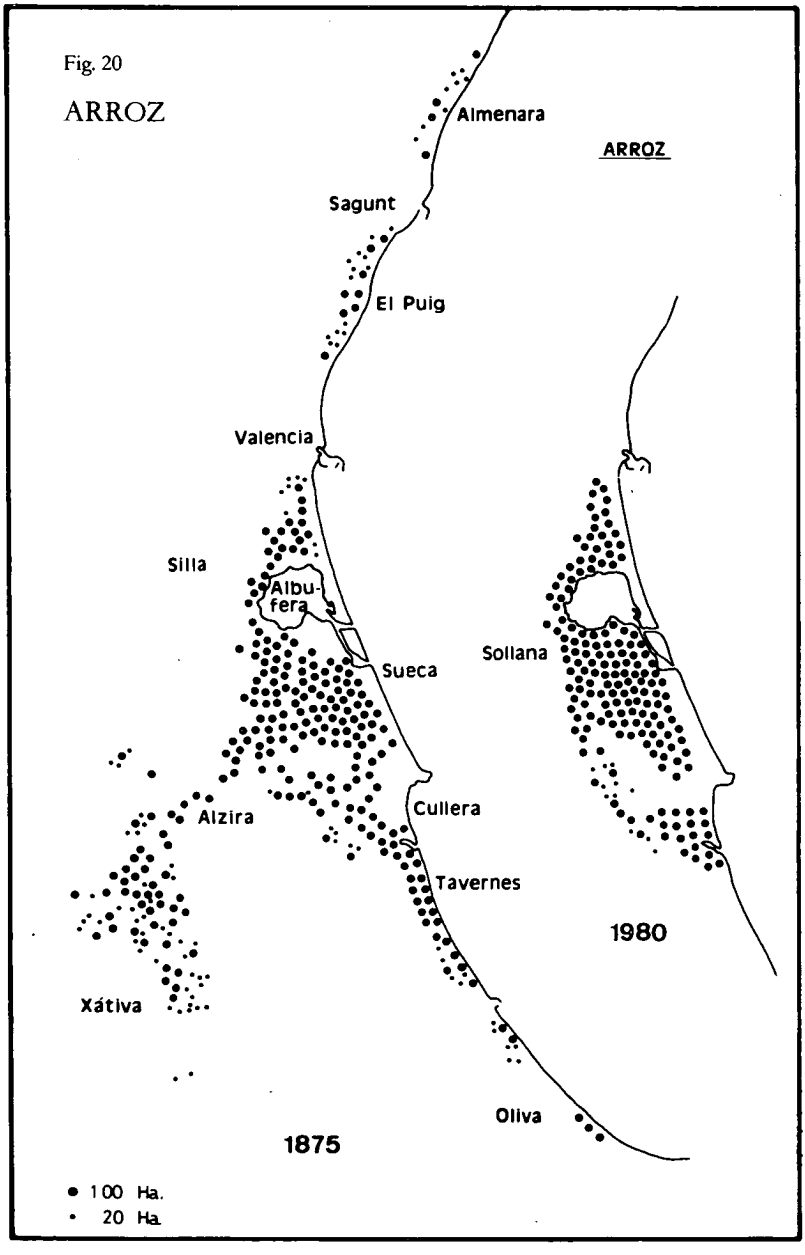
Año	Hectáreas	Fuentes
1792	16.600	Cavanilles
1875	26.169	Sanz Bremón
1904	28.000	J. C. Agronómica
1922	32.516	J. C. Agronómica
1930	34.130	F. S. Arrocera
1950	30.120	F. S. Arrocera
1970	17.418	F. S. Arrocera
1980	16.000	F. S. Arrocera

El proceso de expansión, por efectuarse sobre todo en terrenos pantanosos, exigió el previo saneamiento de los marjales, desde Torreblanca hasta Pego, así como los «aterraments» de la Albufera, proceso que ya hemos tratado en otro momento. El capital en trabajo y en dinero invertido en estas transformaciones fue enorme, pero se vio recompensado por los altos rendimientos del arroz (60 qq/ha.) y la política proteccionista en los precios y en la comercialización. El abandono del cultivo del arroz ha tenido lugar en todas las tierras de embalse artificial, mucho más rentables como huerta o naranjal y sin necesidad de grandes obras de acondicionamiento. También se ha abandonado en todas las marjales entre Torreblanca y Valencia y entre Tavernes y Pego, aunque en este caso deben distinguirse dos

comportamientos distintos posteriores: el primero ha resuelto dejar abandonadas las antiguas tierras de arrozal (Torreblanca, Castellón, Xaraco, Oliva-Pego); el segundo ha supuesto una reconversión, previa la desecación total, en cultivo de frutales (perales, melocotoneros, naranjos) y hortalizas. En este segundo caso (Almenara, Puçol, Tavernes) nos encontramos de nuevo con inversiones de gran consideración para lograr el acondicionamiento a los nuevos cultivos. El arrozal actual se halla limitado a la zona pantanosa que circunda la Albufera y su tendencia es moderadamente regresiva (fig. 20).

Fig. 20

ARROZ


Almenara
ARROZ
Sagunt
El Puig
Valencia
Silla
Albu-
fera
Sueca
Sollana
Alzira
Cullera
Tavernes
1980
Xátiva
Oliva
1875
● 100 Ha.
• 20 Ha.